

sona competente. Los autores descienden a detalles como la alimentación, el descanso, el ejercicio físico, o incluso la postura, la respiración o la voz.

En resumen, Moore, Walsh y Rísquez entrelazan en su discurso el contenido de disciplinas como la psicología, la organización educativa o la didáctica, de forma amena, para dar pautas sobre qué estrategias son las más eficaces en la práctica para enseñar a los alumnos. No obstante, la idea que cabría resaltar de esta publicación es que el docente eficaz es aquél que se preocupa por la formación de los alumnos no sólo en el contexto de clase, sino más allá de las aulas.

Sonia Rivas Borell
Universidad de Navarra

Nussbaum, M. C. (2010).

Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades.

Katz Editores: Buenos Aires, 199 pp.

El libro que reseñamos a continuación de la prestigiosa filósofa norteamericana Martha Nussbaum, *Not for profit. Why democracy needs the humanities*, by Princeton University Press, ha sido recientemente traducido al español por Katz Editores bajo el título *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Nussbaum, célebre catedrática de la Universidad de Chicago, sorprende con un trabajo que aborda en forma lúcida la defensa de las humanidades en Occidente.

En la presente obra, Nussbaum destaca una vez más la *importancia de lo humano* frente al omnipotente mundo de lo útil, y, principalmente, frente aquella actividad que se supone es la más humana de todas, a saber: la *educación*. La denuncia que hace la autora se puede sintetizar en la siguiente idea: *la educación que hoy se imparte en los países de Occidente tiene por objeto exclusivo formar individuos capaces para hacer cosas útiles y rentables*.

Los ejes temáticos que articulan el trabajo son: 1. *La crisis silenciosa*; 2. *Educación para la renta o educación para la democracia*; 3. *Educación para los ciudadanos: los sentimientos morales y antimorales*; 4. *La pedagogía socrática: la importancia de la argumentación*; 5.

Los ciudadanos del mundo; 6. Cultivar la imaginación: la literatura y las artes; y 7. La educación democrática contra las cuerdas.

El proceso de primacía de lo económico sobre lo humano tiene hoy escalas mundiales. Es posible afirmar, sin temor a equívocos, que la educación en América, Europa, Asia e India es víctima de un proceso creciente de destrucción espiritual. En esta dirección, Nussbaum alerta sobre la existencia de una *crisis silenciosa* debido a que las naciones, *sedientas de ingreso*, deciden cultivar en sus ciudadanos determinadas habilidades humanas y *desechar* otras.

Se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades democráticas enseñan a sus generaciones jóvenes, cambios que aún no han sido sometidos a un análisis profundo. ¿Cuáles son esos cambios? En casi todas las naciones de Occidente se erradican las materias y las carreras relacionadas con las artes y las humanidades. Ya que éstas son concebidas como un ornamento inútil por quienes definen las políticas educativas en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga “utilidad” para ser competitivas. Así, tanto las carreras como las disciplinas humanísticas pierden gradualmente terreno. Es más, aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir: el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad, la rigurosidad y el pensamiento crítico, también pierde espacio en la medida en que los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo (p. 20).

La educación de los países occidentales parece haberse olvidado del alma, de lo que significa que el pensamiento se desprenda y conecte con otra persona y el mundo de una forma delicada, rica y compleja. La educación ha olvidado acercarse al otro como a un alma, más que como a un instrumento utilitario. Por ello el libro se propone mover al lector a la acción a través de un plan que implique reemplazar un modelo educativo pernicioso para la vida de las personas y las democracias por uno que promueva un auténtico desarrollo humano. Acorde a este plan Nussbaum establece los objetivos de su trabajo, a saber: *analizar la importancia que posee el saber artístico y humanístico para la educación del hombre y el ejercicio de la ciudadanía en forma activa y reflexiva en el contexto de una sociedad democrática.*

El primer capítulo titulado *Educación para la renta o educación para la democracia*, describe el modelo económico que se encuentra en la base de las políticas de Occidente, a saber: un modelo que concibe el crecimiento de una nación en función del incremento del producto bruto per cápita. Según éste la meta de toda nación debería ser el crecimiento económico sin importar otros aspectos de la calidad de vida, a pesar de que hay estudios que demuestran la escasa correlación existente entre el crecimiento económico y la salud, la educación y la libertad política. Entonces, producir crecimiento económico no equivale necesariamente a producir democracia,

ni a generar una población sana y formada que disponga de oportunidades para una buena calidad de vida (p. 38).

El capítulo dedicado a *Educación de ciudadanos: los sentimientos morales (y antimorales)*. Nussbaum señala que la educación es para las personas. Entonces, antes de poder elaborar un plan para el futuro de la educación es necesario entender los problemas que se afrontan en el proceso de transformación de los estudiantes en ciudadanos, capaces de efectuar buenas reflexiones y elecciones sobre temas nacional e internacional (p. 51).

La autora dedica un largo apartado a la *Pedagogía socrática y la importancia de la argumentación*. Sócrates es considerado como un ejemplo central para la teoría y la práctica de la educación humanística. La capacidad argumentativa concebida por él es un valor clave para la buena salud de una democracia. No obstante, ese ideal socrático se encuentra en dificultades dentro de un mundo decidido a maximizar el crecimiento económico. Ya que el criterio final que rige la vida política es la rentabilidad, y un estilo demasiado cuestionador, consecuencia de una educación en las artes liberales, es visto más como un peligro que como un ideal educativo a seguir.

En el capítulo *Los ciudadanos del mundo*, Nussbaum señala que hoy, cada vez más, las personas se encuentran en contextos globalizados, dependiendo de otras personas que no siempre son conocidas. Es creciente el número de problemas que requieren de una solución a nivel mundial. Igualmente, se puede afirmar que ninguna persona queda fuera de esa interdependencia visionariamente caracterizada por Marshall McLuhan. Ante tal situación la académica de Chicago señala que la tarea de la educación consiste en desarrollar en los alumnos la capacidad de concebirse como integrantes de una nación heterogénea, así como la facultad de comprender, al menos en parte, la historia y las características de los diversos grupos que habitan los distintos países (p. 115).

El apartado *Cultivar la imaginación: la cultura y las artes*, señala que el conocimiento fáctico y la lógica no alcanzan para que los ciudadanos se relacionen bien con el mundo que los rodea. Otra capacidad que necesita un buen ciudadano es lo que la autora denomina *imaginación narrativa*, es decir: la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia su relato y de entender sus sentimientos, deseos y expectativas. Para alcanzar este objetivo tanto las artes como las humanidades deben tener un rol protagónico en los programas de estudios (p. 132).

Por último, el capítulo titulado *La Educación democrática contra las cuerdas*, señala que si bien la situación de las humanidades puede parecer pesimista, se requiere de parte de aquellos que las cultivan una actitud alerta. Un artículo publicado por C. Drew Faust, actual presidente de la Harvard University, brinda certidumbres sobre

la gravedad del diagnóstico. Éste señala con lamento “un marcado descenso en el porcentaje de alumnos que se especializan en disciplinas humanísticas, con el correspondiente ascenso en el porcentaje de alumnos matriculados en carreras profesionales”. Asimismo, nuestra historiadora se pregunta si las universidades no se han vuelto “demasiado cautivas de los fines inmediatos y materiales que sirven” y si el modelo de mercado no se habrá transformado en “la identidad fundamental que define la educación superior”. Y agrega que “la educación superior puede ofrecer a las personas y a las sociedades una profundidad y una amplitud de visión que se encuentran ausentes en una actualidad inevitablemente miope. Los seres humanos necesitan sentido, comprensión y perspectiva además de necesitar trabajo”.

Ahora bien, el trabajo de Martha Nussbaum es un ensayo valioso porque pone una vez más de relieve en la educación actual, vituperado por la superficialidad práctica, técnica y tecnológica, el valor de la reflexión y el cultivo del elemento humano en el proceso de formar ciudadanos. En dicha perspectiva, la autora sostiene tanto el incalculable valor formativo de la enseñanza de las humanidades cuanto el equívoco en el que caen los países que en forma indiscriminada extirpan de sus planes de estudio las artes y los estudios humanísticos con el pretexto de su “nula” utilidad.

Finalmente, resta recomendar su lectura por el claro diagnóstico del deterioro educativo que padece hoy Occidente, la trágica descripción del lugar que ocupan los estudios humanísticos y el no menos dramático futuro que les depara si no se toman decisiones que reorienten la educación en un sentido plenamente humano.

Mauricio Bicocca

Universidad de Los Andes (Santiago, Chile)

Faust, C. D. (2009, 6 de septiembre). The University's crisis of purpose, *New York Times Book Review*. Extraído el 3 de abril de <http://www.nytimes.com/2009/09/06/books/review/Faust-t.html>